

COMENTARIOS

PARTICIPACION CATALANA EN LA DEFENSA DE CONSTANTINOPLA DURANTE SU ULTIMO ASEDIO

AL iniciarse el siglo xv, el imperio Byzantino se encuentra reducido a la capital, Constantinopla, con el Peloponeso y algunas islas. E incluso de la misma Constantinopla deben, en cierta forma, exceptuarse los arrabales de Pera y Gálata, por su régimen de puertos francos con administración autónoma. De Byzancio sólo perdura el recuerdo de su pasada grandeza, la ciudad con las mayores fortificaciones de la época, un reducido ejército que en los más difíciles momentos llegará a contar con unos cinco mil griegos, y los intelectuales más brillantes de su tiempo. Las incesantes guerras de exterminio han despoblado los territorios vecinos, convertidos en eriales; el turco aprovecha las guerras entre cristianos para establecerse en casi todo el Balkán; los políticos griegos lo sacrifican todo a la supervivencia del imperio, y el patriotismo alcanza un grado de paroxismo que va a llevar a la resistencia hasta el último hombre.

RELACIONES CON CATALUÑA.—Estudiando las relaciones tradicionales entre Byzancio y los reinos de la Península Ibérica ¹, llegué a la conclusión de que, mientras en cuanto Estados estas relaciones casi no existen y se reducen a puntos de escasa trascendencia política, en el campo de las relaciones particulares se da una constante interacción extremadamente fructuosa. A diferencia de otros estados occidentales, los peninsulares no se lanzan a empresas arriesgadas tan lejos de su órbita de acción inmediata, y por ello es en la acción de grupos o individuos donde se manifiesta una mayor compenetración.

Constantinopla se siente en gravísimo peligro a todo lo largo de la primera mitad del siglo xv, pero es en el otoño de 1452 cuando la situación alcanza su mayor dureza. Ante la férrea presión turca, los griegos, reducidos a los límites de la ciudad, no pueden renovar su ejército. Además, pese a todas las maniobras diplomáticas, el Occidente los abandona, de una manera radical, a su suerte.

En aquel año de 1452, la diplomacia byzantina realiza esfuerzos desesperados para lograr una ayuda efectiva contra el turco. La guerra entre Inglaterra y Francia hace baldíos todos los esfuerzos. Sin embargo, en el primer semestre de este año, Francia, Venecia, Génova, el Papado y el rey de Aragón reaccionan, en principio, favorablemente hacia Bizancio.

La actitud de Cataluña es favorable. El historiador byzantino Frantzes² informa de que se firmó una alianza entre el Basileus y el «rey de Cataluña», por la cual, a cambio de la ayuda militar, éste recibiría la isla de Lemnos. Los byzantinólogos admiten esta noticia como verdadera, señalando que tal alianza no surtió efecto alguno³. Esta alianza plantea dos problemas: 1.º, el que fuese firmada, o al menos hablada, con el «rey de Cataluña»; 2.º, los motivos y manera de realizarse.

1.º Aparentemente, por razones geográficas, parecería más congruente que hubiese sido ultimada por el «rey de Sicilia». El hecho de que los griegos hablasen del «rey de Cataluña» sólo tiene una explicación: la existencia en Constantinopla de una colonia catalana, reconocida como tal, como se verá más adelante.

2.º El motivo de que el «rey de Cataluña» se interesase por esta alianza le venía dado precisamente por los intereses mercantiles de la colonia catalana de Constantinopla. La petición de la isla de Lemnos es especialmente significativa, pues muestra un intento de adoptar el método de genoveses y venecianos de ocupar establecimientos estratégicos en el mar Egeo como depósitos militares con franquicia para el comercio. Las conversaciones para ultimar la alianza tuvieron lugar en Sicilia, y con la intervención de Génova. En la primavera de 1452, la República de Génova dirigió una carta al rey Alfonso en que le manifestaba: *quod adversus Constantinopolim et Peram Machometus Turcarum Dux in ver proximum summa vi movitur*; que sabía complacida que a la corte del rey Alfonso había llegado un enviado especial del Basileus; y le invitaba a enviar barcos con hombres y dinero⁴. Por otra parte, Felipe, duque de Borgoña, se dirige al rey Carlos de Francia proponiéndole que se una a él y al rey de Sicilia para salvar Constantinopla⁵. El rey Alfonso, como «rey de Cataluña», para los griegos tenía un especial interés, porque esperaban que quisiera defender los intereses de la colonia catalana, y

que, a su vez, los componentes de ésta lograrían influir sobre el ánimo de su rey. Considero especialmente significativo que al rey Alfonso llegase la petición de ayuda por dos conductos: por un enviado especial, y a través de Génova. Como se verá más adelante, es presumible que la colonia catalana se hallase «protegida» por la colonia genovesa de Pera, por lo cual los genoveses, en el momento de peligro, solicitan la ayuda catalana, no sólo en defensa de la misma Constantinopla, sino, como especifica la carta citada, del arrabal genovés de Pera. En todo caso, la intervención de Génova parece venía simplemente a reforzar la petición del enviado del Basileus, el cual debió ser quien concretó los términos de la alianza. Que ésta llegó a ultimarse, lo comprueba el hecho de que, a comienzos de 1453, el rey Alfonso ordenó equipar diez galeras en ayuda de Constantinopla ⁶. Sin embargo, esta alianza no surtió ningún efecto concreto. Como es bien sabido, Constantinopla, en el año 1453, no recibió la ayuda militar de ningún Estado y se encontró totalmente abandonada al esfuerzo de sus propios habitantes. No es difícil sacar la conclusión de que Alfonso sacrificó la colonia catalana de Constantinopla a otros intereses. Por lo demás, es conocida la actitud, en 1455, del rey Alfonso, favorable a la ocupación de Albania por los turcos ⁷; y la cesión de Andrés Paleólogo de sus presuntos derechos a don Fernando de Aragón ⁸ no vio más intento de aplicación que el nebuloso de don Juan de Austria, habiéndose llegado incluso a un acuerdo con Bayaceto II contra Venecia ⁹.

LA COLONIA CATALANA Y LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA.—Está documentada la existencia de una colonia catalana en Constantinopla. Y ello plantea varios problemas. Ante todo, es de destacar que sólo se mencionan como existentes en la ciudad tres colonias nacionales: venecianos, genoveses y catalanes. En la defensa de la ciudad, dirán los historiadores, toman parte griegos, genoveses, venecianos y catalanes ¹⁰. Ello es significativo, pues de los restantes extranjeros no se habla nunca por naciones, por ser simplemente mercenarios o voluntarios aislados. Que los catalanes gozaban del régimen jurídico de colonia (*nación*) lo comprueba la existencia de un cónsul catalán y la importancia que se le otorgaba.

A diferencia de las colonias genovesa y veneciana, que disfrutaban de puertos con administración autónoma, en ningún momento aparece que la colonia catalana gozase de tal privilegio. Por el contrario, dos indicios permiten conjeturar que la colonia catalana, en cuanto a su establecimiento, dependía de la colonia genovesa de Pera. El arrabal de Pera pertenecía a los genoveses, súbditos entonces del duque de Milán,

que se titulaba «Señor de Pera»¹¹. También el arrabal de Gálata pertenecía a los genoveses, pero se declaró neutral durante el asedio¹². Aquellos dos indicios son: la ya citada intervención de Génova para que el rey Alfonso interviniese a favor de Constantinopla y *Pera*; y el que, caída Constantinopla, el podestat de Pera, en su informe oficial, da cuenta de la suerte corrida por los catalanes¹³. Un tercer indicio puede ser que, en la alianza proyectada, se solicitase la isla de Lemnos precisamente, dada su situación geográfica, que podía suplir un puerto en el mismo Cuerno de Oro. Por lo demás, la presencia de comerciantes catalanes y su manera de vivir es también conocida gracias a Bertrandon de la Brocquière¹⁴.

La actitud de la colonia catalana durante el último asedio de Constantinopla nos es conocida: pusieron sus armas a las órdenes del Basileus y pelearon en la defensa de la ciudad¹⁵. Al distribuir el Basileus sus tropas a lo largo de las murallas¹⁶ para su defensa, encargó de la custodia y defensa de la puerta de Kontoskalion, hoy llamada Koum-Kapoussi, a Jacobo Contarini, con sus venecianos¹⁷; y el lienzo de muralla desde el Kontoskalion a la puerta de Chodegetria fue encomendado al cónsul catalán don Pedro Julián¹⁸. La puerta de Chodegetria es la situada más al Este de las murallas que dan al mar de Mármara. Dada la topografía de Constantinopla, ello coincide con la conclusión de A. Mordtmann: «Don Pedro Giuliano, cónsul de la nación de los catalanes, estaba [apostado] en el palacio de Bukoleon y defendía la orilla del Mármara hasta el Kontoskalion..., contra los posibles ataques de la flota turca»¹⁹; igualmente considera que esta parte de la muralla estaba «débilmente guardada», y ciertamente los más duros ataques fueron por la parte de tierra.

Entre las galeras fondeadas en el puerto, al comienzo del asedio, había una española²⁰; probablemente se trataba de una galera perteneciente a los comerciantes de la colonia catalana. Ello es indicio, comparado con el número de galeras de venecianos y genoveses, de que la colonia catalana no era ni fuerte ni numerosa. Como no veo mencionada después esta galera en los diarios del asedio, supongo probable que fuese una de las que Barbaro informa que fueron desguazadas para evitar incendios.²¹

Esta parte de la muralla sufrió varios violentos ataques de la flota turca, todos infructuosos, pero no he encontrado datos concretos que mencionen a los catalanes. Solamente he visto mencionar, pero desconozco la fuente, los siguientes hechos: los catalanes de don Pedro Julián eran doscientos²²; Mahomet empaló a cuarenta catalanes que sobrevivieron a la caída de la fortaleza de Zeropia y a treinta y

seis capturados en el castro de Studion; fueron empalados frente a la muralla de la ciudad como aviso a los asediados de lo que les esperaba.

Conforme los turcos presionaban sobre las murallas de tierra, el Basileus fue retirando tropas de la parte del Mármara; dada la marcha de los acontecimientos, es de suponer que, o bien parte de los catalanes fue trasladada ²³, o bien que se les encargó la defensa de mayor extensión de murallas.

Hay que llegar al último día del asedio para encontrar, que yo sepa, algún dato concreto. Entrados los turcos en la ciudad por el lado de tierra, varias horas más tarde el almirante turco Chamonza atacó por la parte del mar, donde los defensores continuaron resistiendo hasta su final ²⁴. Si los catalanes continuaban en su primitivo lugar de emplazamiento, tuvieron el honor de ser los últimos en sucumbir en el recinto amurallado.

Los supervivientes que se encontraban cerca de la costa, intentaron refugiarse en Gálata y Pera, donde cundió el pánico ²⁵.

En cuanto a la suerte última de los supervivientes, nos es conocida. Schlumberger recoge el informe del Podestat de Pera, que «cuenta... que el cónsul de la nación catalana, Pedro Julián, con su hijo y cinco o seis de sus compatriotas, fueron hechos prisioneros y decapitados ²⁶.

REPERCUSIONES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA EN ESPAÑA.—Bien sabido es que la indiferencia de los estados cristianos se convirtió en pánico ante la noticia de la caída de Constantinopla. Pero la actitud general siguió la misma: los estados se dedicaron a halagar al turco y los individuos aislados lloraron la catástrofe.

Considero significativa de esta actitud la *Requesta* de Fernán Pérez de Guzmán:

¿A quien tenderas tus manos
rrogando que te consuele
pues que de ti no se duele
ningund rrey de tus hermanos?
alemanes e rromanos,
vngros a los françeses,
los escotes e ingleses,
con quatro rreyes ysmanos,
todos estan ocupados
en guerra et desensiones,

Conbdicias, delectaciones,
 magnificencias de estados;
 trahen sus días folgados
 en bienes, mas en yn punto
 deçendrán ally do es junto
 Luçifer con sus criados ²⁷.

Los «quatro rreyes yspaños» ya nada podían hacer; era tarde. Y Fernán Pérez Guzmán se lamenta:

benditas fueron de Dios
 las madres que no parieron.

Para España en general y para Cataluña en concreto, aún tuvo algunas repercusiones inmediatas, aparte de la pérdida del comercio con Oriente, la caída de Constantinopla.

Cuatrocientos niños griegos cautivos fueron regalados por el Gran Turco al rey de Granada, según el informe del superior general de los franciscanos ²⁸, es de suponer que para eunucos, y en todo caso para el harén.

Por otra parte, la táctica exterminatoria de los turcos había hecho huir a zonas de la población griega. Estas migraciones son mejor conocidas en lo que se refiere a intelectuales, pensadores y capitanes, pero también se dio el éxodo de familias y pueblos hambrientos y caídos en la miseria, especialmente por tierras italianas. Los llamados *egipcios* que entran en Barcelona el 11-VII-1447 y cuyos jefes usaban títulos de duques y condes ²⁹, eran, con toda seguridad, poblaciones balcánicas que buscaban un asilo. Las constituciones de Cataluña de 1499 hablan de los *bohómios* y otros *sots* (que interpreto en el sentido de que no sabían hacerse entenderse, es decir, que no hablaban catalán ni castellano), *griegos* y *egipcios*. G. Borrow ³⁰ informa que en 1540 todavía había en España grupos que hablaban el griego vulgar del Peloponeso y del Archipiélago ³¹. Parece, por ello, congruente que las varias localidades existentes en España con el nombre de *griegos*, especialmente la aragonesa, u otros nombres griegos específicos, no existentes con anterioridad, provienen del asentamiento de aquellos desgraciados inmigrantes.

1. C. LÁSCARIS COMNENO, *España y la caída de Constantinopla*, «Oriente», V, 2 (Madrid, 1955), 109-24.
2. *Cronicón...*, 327. El profesor Miguel Láscaris, de la Universidad de Salónica, me ha hecho presente la inautenticidad de este cronicón, cuya fecha debe ser retrasada casi un siglo, habiendo sido redactado en Nápoles por Macario Melissinos. Las referencias, por consiguiente, siguen en la duda, aunque estimo conservan cierto valor por no contradecir las restantes fuentes.
3. SCHLUMBERGER, *Le siege, le prise et le sac de Constantinople* (París, 1922), 144 y 302.
4. RAYNALDI, *Annales Ecclesiastici*, IX, 605.
5. CH. MIJATOVICH, *Toma de Constantinopla por los turcos* (Madrid, 1898), 104.
6. MIJATOVICH, 120.
7. Carta de Albricus Maletta (8-XII-1455, Nápoles), en MAKUSHOFF, *Italianskie Archivi*, 97.
8. *Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, XVII (París, 1751), 772-7.
9. BURCKHARDT, *La cultura del Renacimiento en Italia*, I, XI (Buenos Aires, 1944), 82-3. Como anécdota, me parece curiosa la expresión siguiente de Juan de Mena, refiriéndose a Alfonso X el Sabio:

Al emperador de Constantinopla
libró de los turcos...

El Laberinto, 285.

10. SCHLUMBERGER, 48.
11. MIJATOVICH, 60.
12. MIJATOVICH, 127-8. SCHLUMBERGER, 150.
13. SCHLUMBERGER, 352. Que ya de antiguo los catalanes realizaban sus viajes comerciales a través de las rutas y establecimientos genoveses supongo será fácil de corroborar con fuentes catalanas. Me limito ahora a señalar cómo incluso los castellanos hacían lo mismo. Así el itinerario de la Embajada de Enrique III al gran Tamerlán, la cual, al llegar a Constantinopla, se aposenta en Pera (p. 69 y 89 de la edición: RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada...* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952); la descripción de Pera (ídem, p. 84-6), y cómo los embajadores, en un momento difícil, se hacen pasar por genoveses (ídem, p. 94-5).
14. Citado por MIJATOVICH, 66 ss.
15. Es de tener en cuenta que, desde la rebelión de los almogáraves, la palabra *catalán* tenía un especial sentido en griego. VASILIEV, *Historia del Imperio Bizantino* (Barcelona), II, 259.
16. Sobre éstas es fundamental J. B. LECHEVALIER, *Voyage de la Propontide* (París, 1800), 103. Para la distribución general de las tropas, las obras ya citadas.
17. FRANTZES, 253,
18. FRANTZES, 452.
19. Citado por SCHLUMBERGER, 102.
20. FRANTZES, 256.
21. SCHLUMBERGER, 107.
22. El estudio de la crónica de Jaume Boyl, que quizá esclarezca este punto, he debido retrasarlo, en espera de datos que garanticen sus informes.
23. En todo caso, habría sido a lo más tardar el 14 de mayo, en que se llevaban incesantemente refuerzos a la Puerta de San Román, BARBARO, 40.
24. SCHLUMBERGER, 345.
25. SCHLUMBERGER, 344 ss.
26. 352.

27. «Requesta fecha al magnifico marques de Santyllana...», *Cancionero castellano del siglo xv* (Foulché-Delbosc, Madrid, 1912).
28. Citado por SCHLUMBERGER, 353.
29. DE ROCHAS, *Les Parias de France et Espagne* (París, 1876), 215-306.
30. *The Zincoli* (1841), 110-1.
31. Véanse las referencias de M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, III, VII, IV (Madrid, 1946), vol. II, p. 454-5.